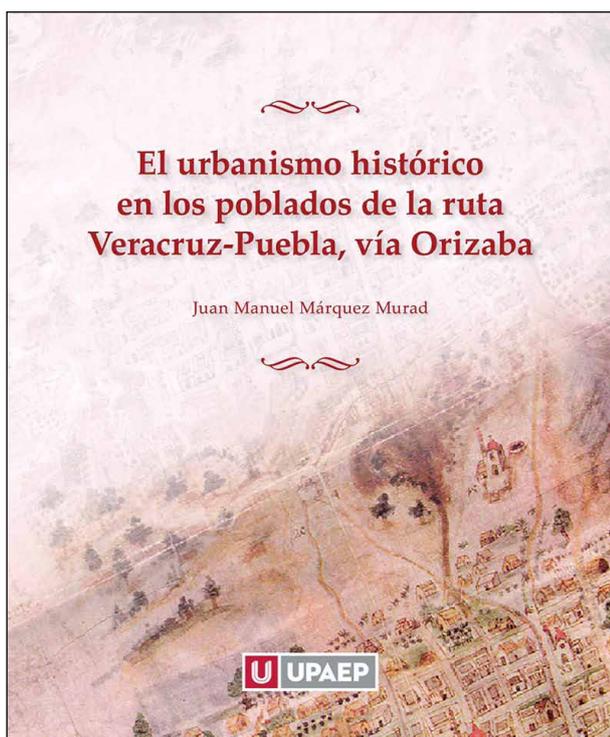


Márquez Murad, Juan Manuel. *El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz-Puebla, vía Orizaba*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2012, 176 págs., 39 ils. b/n y 43 ils. color. ISBN: 978-607-8093-24-3.



Una de las primeras reflexiones que suscita el libro *El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz-Puebla, vía Orizaba* es, precisamente, la importancia de la arquitectura como hecho histórico. A menudo se habla de que el inicio de la historia está marcado por dos eventos fundamentales: el nacimiento de la agricultura y la invención de la escritura. Por desgracia, con una frecuencia inversamente proporcional, se olvida que la arquitectura, y su fenómeno colateral, el urbanismo, han sido claves en el advenimiento del periodo histórico. El inicio de la historia es el comienzo de la cultura. Y la cultura no se puede entender sin la arquitectura. Todas las instituciones necesitan un espacio que las represente, que las albergue, y la creación de las instituciones es un hecho eminentemente histórico, cultural. Pensemos por un momento en el Estado, en el poder religioso de las primeras civilizaciones, incluso en el propio concepto de civilización que tiene la misma raíz latina que ciudad, *civitas*. Me atrevería a decir que, de hecho, la noción griega de *polis*, sería un concepto vacío de contenido sin la arquitectura. En suma, lo civil, lo religioso y lo político tienen su correlato espacial en la arquitectura. Se trata, pues, de la escenografía en la que se representa, siguiendo a Calderón de la Barca, el gran teatro del mundo.

En *El urbanismo histórico* el autor hace un corte en el tiempo y se enfoca en la ciudad novohispana en México. Pero para verla a detalle no se auxilia de una lupa sino de un microscopio. No le interesa, por el momento, la ciudad grandilocuente ataviada de palacios. Busca, por el contrario, el discreto encanto y el humilde servicio de los poblados, esa red de vasos comunicantes del urbanismo *sotto voce*. La ruta comercial México-

Veracruz vía Orizaba es el pretexto sobre el que irá fluyendo un discurso que habrá de fluctuar entre la reivindicación y el desencanto.

Por un lado, resulta fascinante cómo la investigación de campo llevó a nuestro autor a determinar de manera bastante puntual qué elementos del urbanismo prehispánico y cuáles de la tradición europea confluyen para dar vida a estos pueblos que, en su momento, fueron verdaderamente mágicos. Porque, dejémoslo claro de una vez, su importancia no estriba únicamente en el hecho de que fueron estaciones vitales dentro de un corredor comercial estratégico para el control de la Nueva España.

No obstante, por otra parte, a medida que Juan Manuel avanza en el análisis comparativo los poblados se desdibujan, o mejor sería decir, la estructura que los sustenta como texto estético e histórico se debilita. Cabe aclarar aquí que nadie espera que un organismo vivo como la arquitectura, al igual que el lenguaje, en su constante interactuar con el hombre permanezca inalterado. El problema es cuando la sana comunicación que debiera existir entre pasado y presente se vuelve alegato de sordos. La degradación aparece entonces como consecuencia lógica y los poblados con alto valor histórico devienen tragicómico esperpento, lo que he dado en llamar *pueblos-talachería*¹.

Aunque el autor es muy cuidadoso en no caer en el amarillismo académico, en el texto de denuncia, la naturaleza misma de la investigación nos lleva a establecer implicaciones políticas y a preguntarnos, ¿qué hay, qué ha habido en materia de uso de suelo en nuestro país? ¿Por qué ha tardado tanto una legislación amplia, realista y vigo-

rosa en esta materia? No lo sabemos. Lo que sí sabemos, pues resulta evidente, es que el manejo discrecional en cuanto a permisos de demolición, remodelación y construcción ha sumido en la miseria urbanística a decenas de municipios de nuestra nación, y ha cancelado la posibilidad de que el diálogo entre el hombre y su contexto, su circunstancia espacial, resulte fecundo.

Por lo anterior me parece que, si bien es cierto que *El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz-Puebla, vía Orizaba* es producto de una investigación rigurosa y, en este sentido, orientado a un grupo de lectores especializados en el tema, resulta, por otro lado, una obra apasionante de interés general. De la mano del autor viajamos por plazas, tianguis, templos y mercados, ora midiendo con varas castellanas inesperadas dimensiones, ora descifrando e interpretando los mapas de los *tlacuilos*², artistas sublimes, ora reflexionando acerca de las razones estratégicas y de los motivos ocultos de gobernantes y gobernados para darle a la traza urbana de los primeros pueblos mestizos de nuestro estado su particular fisonomía. Todo con claridad, sin sobresaltos. Todo con precisión, acompasado.

Finalmente, el texto tiene un ritmo tan personal que por momentos parece que uno se estuviera integrando a un mundo completamente nuevo, el mundo de los pueblos poblados de sueños, de la traza de luz que hizo posible esos pueblos, poblados que han sido la prueba fehaciente de la existencia del hombre espacial a través del tiempo.

Jorge Márquez Murad
Universidad Popular Autónoma
del Estado de Puebla

¹Talachería: es una palabra de origen incierto que en México se utiliza para designar a los establecimientos en los que se reparan los neumáticos de los automóviles. Es común verlas a la orilla de las vías de entrada y salida de las ciudades.

²Trascuelo o Tlahcuilo: (plural tlahcuiloque) es una palabra derivada del náhuatl *tlahcuilō* o *tlacuihuicuilō* que significa "el que labra la piedra o la madera" y que más tarde pasó a designar a lo que hoy llamamos escriba, pintor, escritor o sabio.